

PRESENTACION

SAN FRANCISCO DE SALES 1567 - 1622

Nacido en 1567 en el Castillo de Sales cerca de Thorens (Saboya), muerto en Lyon en 1622. Obispo de Ginebra en tiempo de la Reforma, pasa toda su vida en Annecy y ahí se dedica a su misión pastoral con ternura y sencillez siguiendo su divisa: "todo por amor, nada por la fuerza". Este santo de la dulzura nos cuenta cuanto tuvo que luchar para vencer su carácter violento. El deseaba conducir al mayor número posible de personas a la libertad del amor, cosa que hizo con su ejemplo, su palabra y sus escritos: su "Introducción a la vida devota" y su Tratado del amor de Dios" tuvieron mucho éxito. Con Juana de Chantal fundó en 1610 la Orden de la Visitación. Será proclamado Doctor de la Iglesia por Pío IX sabiendo hecho **voto de rezar el rosario todos los días**, lo llevaba con él y pesaba una hora en rezarlo porque meditaba al decirlo ". (XIV,76).

SAN FRANCISCO DE SALES DOCTOR DEL AMOR DE DIOS Y PATRONO DE PERIODISTAS Y ESCRITORES CATOLICOS.

Como se dijo arriba, San Francisco de Sales fue declarado **Doctor de la Iglesia** en el DECRETO del 19 de junio de 1877, por el Papa Pío, con estas palabras: *"El mostró los principios y los caminos de la perfección cristiana en muchas obras y de diversas maneras. Se colocó al alcance de todos, de manera fácil. Esas obras, escritas en un lenguaje agradable y con el encanto del amor, produjeron, en toda la cristiandad, frutos riquísimos de piedad"*.

Y en el Breve Apostólico del día 16 de noviembre-*Dives in misericordia*- el mismo Papa destacó a San Francisco de Sales como el XIX entre los Doctores de la Iglesia. Pues este *Doctor del amor de Dios*" hacía, con sus escritos, revivir las enseñanzas de los grandes teólogos y de los maestros de la espiritualidad de la época de los Santos Padres de la Iglesia.

Algunos decenios más tarde San Francisco de Sales, recibió más que una mención honrosa. Eso ocurrió por ocasión de la celebración de los 300 años de su muerte (1622-1922). El fue declarado, por el Papa Pío XI, *"Patrono de los periodistas y escritores católicos"*. El Papa hizo eso para que el gran número de sus escritos fueran difundidos y leídos por todos.

Respecto a la obra más importante y más famosa de san Francisco de Sales, 'Filotea' o 'Introducción a la Vida Devota', el Papa recomienda que "sea leída por todos celosamente también hoy, como antaño estaba por tanto tiempo en las manos de todos; entonces la devoción cristiana revivirá y la Iglesia se alegrará de la santidad generalizada de sus hijos".

Además de esa obra, mundialmente conocida, san Francisco de Sales escribió otros libros. Uno, por ejemplo, sobre el Amor de Dios, llamado 'Tratado del Amor de Dios'. Además de esto, él escribió más de 2.000 cartas de orientación espiritual; él igualmente dejó por escrito innumerables predicaciones sobre asuntos y ocasiones diversas.

Entonces los números romanos después de los pensamientos de san Francisco de Sales se refieren a los tomos de la Obra completa de este santo, edición realizada y conservada en la ciudad de Annecy (Francia).

Y la numeración arábiga indica la página del respectivo tomo. Así por ejemplo las cartas de san Francisco de Sales sobre orientación espiritual se encuentran en los tomos XI hasta XXI.

Tal vez el lenguaje de uno u otro pensamiento nos causa cierta extrañeza. Esto porque todos estos pensamientos fueron escritos hace más de 400 años. La situación de la Iglesia y los problemas del mundo de entonces eran muy diferentes de los nuestros. Pero lo que, de otro lado, nos causa admiración es que su lenguaje y manera de pensar, pese a esa distancia que nos separa de san Francisco de Sales, sean tan actuales y tan adaptadas a nuestro tiempo. Por eso, podemos tener certeza de que este gran santo de nuestra Iglesia todavía puede ser y es alguien que nos puede ayudar, orientar y motivar en la oración del rosario, meditado con sus pensamientos. Que san Francisco de Sales nos ayude a 'Vivir Jesús' también a través de la oración del rosario!.

EL ROSARIO

TEXTOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Honrad, reverenciad y respetad
con un amor especial a la Santa y gloriosa Virgen María.
Ella es madre de nuestro Padre soberano.

III.104

El **Rosario** es una manera muy útil de orar, si sabéis decirlo como conviene: y para hacerlo, tened algún pequeño libro que enseñe el modo de recitarlo.

AVE MARÍA, GRATIA PLENA...
YO TE SALUDO, PLENA DE GRACIA...

¡Oh Santo saludo, oh elogio auténtico, oh rico y discreto honor! El gran Dios los ha dictado, un gran Ángel los ha pronunciado, un gran Evangelista los ha escrito, nuestros abuelos nos los han enseñado...

Yo digo, con la Iglesia, que es obrar santamente, honrar y saludar a la Santa Virgen, saludarla con el saludo evangélico, y que éste continúe una hermosa oración llena de devoción.

Yo no me detendré a explicaros lo que es el saludo, ni menos, a deciros que es un gesto cristiano saludarse unos a otros...

Pero os diré que no saludar a una persona cuando se la conoce es un signo de desprecio, de indignación y de abominación...

Este saludo representa el misterio santísimo de la Encarnación. VII – 240

I. MISTERIOS GOZOSOS

MISTERIOS DE LA INFANCIA DE JESÚS.

Durante la primera serie de misterios del Rosario contemplamos la Encarnación de Jesús, por la acción del Espíritu Santo, a través de la Virgen María, y su Infancia (Mt 1-2; Lc 1-2).

Son misterios gozosos, es decir, de alegría, de placer y de felicidad, pues así se realizó el Plan de Salvación de nuestro Dios. "Y la Palabra se hizo Hombre y habitó entre nosotros" (Jn 1,14). El tenía la condición divina, pero no se apegó a su igualdad con Dios. Por el contrario, se despojó de sí mismo, asumiendo la condición de siervo y volviéndose semejante a los hombres. Así, presentándose como simple hombre... (Fl 2,6-7).

Creo en Dios Padre...

Padre Nuestro...

3 Dios te salve, María...

Gloria al Padre...

Oh Jesus: perdonadnos...

María...

Vedla en su cuarto de Nazaret...

Ejercita su humildad llamándose "Sierva"

No cree perder el tiempo visitando a su prima Isabel con una amabilidad caritativa.

Vedlo en Belén:

Lleva una vida simple de pobreza y escucha a los pastores...

Vedla en la purificación: va para obedecer a la costumbre de la Iglesia...

Ella busca a Nuestro Señor no con alegría sino llorando... XIV – 109

1) LA ANUNCIACION

En el primer misterio contemplamos la Anunciación del Angel Gabriel a María.

Aquí meditamos sobre el amor de Dios, tomando la iniciativa en el Plan de la Salvación; la apertura, la disponibilidad, 'si' generoso y la respuesta solícita a la iniciativa amorosa de Dios.

1. La humildad abre el corazón a la gracia. **Dios te salve María, llena eres...**
(XVII 149)
2. En el momento de la Encarnación cuando el Ángel Gabriel anunció a Nuestra Señora este misterio inefable, ella respondió: "he aquí la esclava del Señor"... □ qué gran humildad !.
Dios te salve María, llena eres...
X, 64
3. La Santísima Virgen tuvo en ese momento un conocimiento tan claro de la miseria de nuestra naturaleza, y de la distancia, que hay entre Dios y el hombre, que viéndose elegida entre todos, se rebajó a lo más profundo de su nada ante, los incomprensibles abismos de la inmensa bondad de Dios. **Dios te salve María, llena eres...**
(X - 64).
4. La Santísima Virgen fue escogida por el esposo celestial para consagrarse totalmente a su servicio...
Y ella llevó en su seguimiento a muchas almas...
" Llévame contigo y correremos " **Dios te salve María, llena eres...**
(Cont. I, 4) X - 55.
5. Hay que mirar vuestra miseria y vuestra bajeza y guardarla porque Dios la mira, como hizo cuando miró a la Virgen
(Lc. I, 48) y si El ve nuestra bajeza nos hará grandes gracias. **Dios te salve María, llena eres...**
(XIII - 392).
6. La humildad no consiste en desconfiar de nosotros mismos sino en confiar en Dios y de esta confianza nace la generosidad del espíritu **Dios te salve María, llena eres...**
(VI - 76).
7. Poneos en la presencia del Espíritu Santo, humillaos y El os enseñará y os hará sabia. Quiero decir que seréis liberada de la curiosidad de querer saber algo más de lo que os es necesario para mejor servir a Dios. **Dios te salve María, llena eres...**
(X - 424).
8. Ser buena sierva del Señor no es estar siempre consolada, siempre en dulzura, siempre sin aversión y repugnancia por el bien... es ser caritativa con el prójimo. **Dios te salve María, llena eres...**
(XIII, 313).

Hay que tener en la parte superior del espíritu una inviolable resolución de seguir la voluntad de Dios, tener la humildad y simplicidad necesaria para confiar en Dios y levantarse tantas veces como se haya caído, soportarse a sí mismo en sus humillaciones y soportar tranquilamente a los otros en sus imperfecciones (XIII, 313).

9. Tenemos que tener paciencia y rogar a Dios que nos haga humildes de modo que como

vasos bien profundos seamos capaces de recibir sus gracias en abundancia. **Dios te salve María, llena eres...**

(XVII - 149)

10. La viva consideración de las gracias recibidas, nos hace humildes: porque el conocimiento engendra la gratitud... glorificaremos a Dios solo, que es el autor. Así la Virgen confiesa que Dios hizo en ella cosas grandes que no es más que para humillarse y glorificar a Dios. **Dios te salve María, llena...**

(III - 146).

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

2. LA VISITACIÓN

En el segundo misterio contemplamos la visita de María a su prima Isabel.

En la visita de María a Isabel se destaca el amor de María, su espíritu de servicio, su presencia cariñosa junto a su prima.

1. La caridad arde en los corazones. **Dios te salve María, llena eres...**
(IX - 159)
2. La pobre jovencita en cinta del Hijo de Dios... hace su viaje rápidamente porque el Evangelio dice que se apresuró. **Dios te salve María,...**
(XV - 76).

Las primicias de los movimientos de aquel que ella tiene en sus entrañas no se pueden sentir más que con fervor. Oh Santa precipitación que no turba y que nos apremia sin hacernos perder la paz.
(XV - 76).

3. Lo que incitó a nuestra madre a visitar a Isabel fue su ardiente caridad y su profunda humildad, dos virtudes que la empujaron y la hicieron dejar su pequeño Nazaret porque la caridad nunca está ociosa y arde en los corazones en los que habita **Dios te salve María,...**
(IX - 159).
4. Si queremos mostrar que amamos a Dios y si queremos que nos crean... tenemos que amar a nuestros hermanos, ayudarlos y servirlos en sus necesidades **Dios te salve María,...**
(X - 64).

El amor puro une inseparablemente los corazones sin tocar los cuerpos...

5. El amor perfecto del prójimo, que es según Dios, se comunica de diversas maneras, lo ayuda con palabras, obras y ejemplos. **Dios te salve María,...**
(XXI - 144).

lo socorre en todas sus necesidades en cuanto sea posible y se alegra de su felicidad y de sus alegrías temporales, pero más aún, de sus adelantos espirituales; le proporciona los bienes temporales en tanto cuanto le puedan servir para obtener la felicidad eterna (XXI - 144).

6. Pronunciad a menudo estas palabras del Salvador: Yo los amo, amadlos Padre Eterno, a

estos prójimos porque Vos los amáis y me los habéis dado por hermanos y hermanas y queréis que como Vos los amáis, yo los ame. **Dios te salve María,..**

(XVII - 162).

7. Hay que mirar al prójimo en Dios. **Dios te salve María,..**

(XIV - 194).

8. ¿Cuándo será que estemos penetrados de dulzura y suavidad hacia nuestros prójimos?
¿Cuándo veremos las almas de nuestros prójimos en el corazón del Salvador? **Dios te salve María,..**

(XVII - 323).

El que mira al prójimo fuera de ahí, se arriesga a no amarlo ni pura, ni constantemente; pero ahí, ¿quién no lo amará? ¿quien no lo soportará? ¿quién no sufrirá sus imperfecciones? ¿quién lo encontrará aburrido? (XVII - 323).

9. Os convendrá tener amigos que sientan como vosotros en los cuales podáis apoyaros y fortificaros, porque es innegable que los que tienen el alma recta, nos ayudan a enderezar la nuestra **Dios te salve María,..**

(XIV - 379).

10. Es un feliz encuentro el de dos almas que no se aman más que para amar mejor a Dios!
Dios te salve María,..

(XIV - 281).

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

3. EL NACIMIENTO

En el tercer misterio contemplamos el nacimiento de Jesús en una gruta de Belén.

Acá meditamos sobre el Hijo de Dios, hecho niño, acostado en un pesebre en una de las grutas de Belén. Es la vida divina unida a nuestra humanidad para volverla divina.

1. Colgaos del cuello de la Providencia como un niño al de su Madre. **Dios te salve María,..**

(XIX - 193).

2. El que vivía eternamente su vida divina se deslizó enteramente en nosotros... en cierto modo se anonadó para venir a nuestra humanidad, llenarnos de su divinidad y su bondad, y darnos el ser hijos de Dios. **Dios te salve María,..**

(V - 230).

3. Considerad a ese recién nacido en la gruta de Belén, oíd lo que El dice, mirad qué ejemplo os da. Eligió las cosas más ásperas y llenas de sufrimiento para su nacimiento. **Dios te salve María,..**

(IX-460).

4. Ved a ese Dios encarnado... a ese misterio tan alto y profundo que no podemos comprender... y bendeciremos sin fin a Aquel que estando tan alto, se rebajó para

exaltarnos (Filemón 2,7) **Dios te salve María,...**

(IX-460).

5. Dios mío, de qué modo este misterio hace nacer en nuestro corazón tantos afectos y la renuncia a los bienes, los honores, los placeres de este mundo!
No veo otro misterio que mezcle, con tanta dulzura, la ternura y la austeridad, el amor y el rigor, la dulzura y la severidad. **Dios te salve María,...**
(XX- 212)
6. Ved al pobrecito Jesús en el pesebre: recibe las injurias del tiempo, el frío y todo lo que su Padre permite que le pase... Deja al cuidado de su Madre todo, sin rehusar los alivios que ella le da. **Dios te salve María,...**
(VI-389).
7. Recibió los servicios de S. José, la adoración de los Reyes y de los pastores y todo con la misma indiferencia. Así, nosotros no debemos desear ni rehusar nada, sino sufrir y recibir igualmente todo lo que la Providencia de Dios permita que nos suceda. Que Dios nos conceda esa gracia. **Dios te salve María,...**
(VI-389).
8. No digáis: □¿qué comeremos y cómo nos vestiremos? Vuestro Padre celeste sabe que necesitáis todo eso. **Dios te salve María,...**
(XIII-360).
9. Sed como un niño. Los niños no piensan porque tienen quién piense por ellos. Son únicamente fuertes si están con su padre. Haced esto y estaréis en paz. **Dios te salve María,...**
(XVIII-344).
10. No tengáis otros brazos para llevaros que los brazos de Dios, ni otro seno para reposar que el de su providencia.
Haced esto y estaréis en paz. **Dios te salve María,...** (XVII-218).

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

4. LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO.

En el cuarto misterio contemplamos la presentación de Jesús en el templo.

Acá se destaca cuánto María era seguidora de las leyes religiosas de los judíos y cómo Jesús fue insertado en la historia de su pueblo.

1. Seamos de Dios y nada más que de El. **Dios te salve María,...**
(XIX,12).
2. El Hijo y la Madre, a pesar de su pureza incomparable, vienen a presentarse al Templo como si fueran pecadores, como el resto de los humanos. **Dios te salve María,...**
(IX,252).
3. Este es un ejemplo de sumisión a la regla común porque ni el Hijo ni la Madre estaban obligados a la ley de la presentación y de la purificación: el Niño porque era Dios, la Madre porque era Virgen purísima. Es el amor que la Virgen sentía por la obediencia que

la hizo someterse a la ley de la purificación. **Dios te salve María,...**

(VI,238).

Como este ejemplo que Nuestro Señor y Nuestra Señora nos dan de la santa obediencia, debería incitarnos a someternos absolutamente y sin reservas a la observancia de todo lo que nos está mandado y no contentarnos con eso sino observar las cosas que nos aconsejan para hacernos más agradables a la bondad de Dios!...

4. Aprendamos a someternos y a hacernos flexibles, manejables por la santa obediencia, no solamente por un tiempo, ni por algunos actos particulares, sino para siempre, durante todo el tiempo de nuestra vida, hasta la muerte. **Dios te salve María,...**

(IX,259).

5. La cosa más pequeña hecha por obediencia es más agradable a Dios que los ayunos de los anacoretas que son hechos sin ella... La obediencia es la sal que da gusto y sabor a todas nuestras acciones y las hace más meritorias para la vida eterna. **Dios te salve María,...**

(VI,185-272).

6. El maligno no teme a la austeridad sino a la obediencia. Qué mayor austeridad que tener su voluntad sujeta y continuamente obediente! **Dios te salve María,...**

(XVIII,131).

7. Es una palabra maravillosa la que me decís: " Dios haga de mí lo quiera, con tal de que yo lo sirva"... Hay que mirar lo que Dios quiere y al reconocerlo tratar de hacerlo alegremente, o por lo menos valerosamente. **Dios te salve María,...**

(XIII,20.21).

8. Esta es la regla general de nuestra obediencia: hacer todo por amor y nada por la fuerza. Hay que amar más la obediencia que temer la desobediencia. **Dios te salve María,...**

(XII,358).

9. Pensad a menudo que todo lo que hacemos tiene un verdadero valor según la conformidad que tengamos con la voluntad de Dios. **Dios te salve María,...**

(XII.350).

10. Es el amor el que da valor a todas nuestras obras. **Dios te salve María,...**

(VI,429).

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

5. EL ENCUENTRO EN EL TEMPLO. (pérdida y hallazgo de Jesús en el Templo)

En el quinto misterio contemplamos a Jesús en el templo entre los doctores de la Ley.

Aquí aparece claramente que Dios debe ocupar el centro y la prioridad de nuestra vida. Por lo tanto se hace necesario e indispensable escuchar la Palabra de Dios y vivirla alegremente.

1. Las palabras santas son perlas que la misericordia de Dios nos da. **Dios te salve María,...**

(XIII - 144).

2. ¿Cuándo no buscaremos más que a Aquel que nos busca por todas partes para poseer nuestros corazones y llenarlos de su bendición? **Dios te salve María,...**

3. Amad mucho la palabra de Dios: ya sea que la escuchéis en conversaciones familiares con vuestros amigos espirituales, o en el Sermón, oídla siempre con atención y reverencia. **Dios te salve María,...**

(III,109).

4. Aprovechadla y no permitáis que caiga en tierra sino recibidla como un bálsamo precioso en vuestro corazón como la Santísima Virgen que conservaba cuidadosamente en el suyo (Lc. II,19) todas las palabras que decían elogiando al Niño. **Dios te salve María,...**

(III,109).

En cuanto a la meditación, os ruego que no os aflijáis si a veces y aún muy seguido no sois consoladas, sino proseguid dulcemente con humildad y paciencia sin violentar vuestro espíritu. Usad un libro cuando veáis vuestro espíritu deprimido, es decir: leed un poquito y después meditad, luego releed otro poquito y después meditad hasta el fin de vuestra media hora (XII - 391).

5. En cuanto a la materia de vuestra meditación, yo deseo que sea sobre la vida y la muerte de Nuestro Señor, porque es la más fácil y provechosa. **Dios te salve María,...**

(XII - 333).

Si os sucede que no tengáis gusto ni consuelo en la meditación, os conjuro abráis la puerta a las palabras... orad a Nuestro Señor y pedidle que os ayude, repetid las palabras de Jacob: "No os dejaré Señor, hasta que no me hayáis dado vuestra bendición " (Gn. XXXII, 26) o las de la Cananea: " Sí, Señor, pero los perros comen las migas de la mesa de su dueño" (Mt. XV, 27)... Si después de esto no sois consoladas por grande que sea vuestra sequedad, no os turbéis sino que continuad permaneciendo en una actitud amante delante de Dios (III - 86).

6. Sed fieles a permanecer cerca de Dios en esa dulce y tranquila atención del corazón y en ese dulce abandono a su Providencia porque todo esto le es agradable, **Dios te salve María,...**

(XV - 320).

7. Meditad, llevad vuestro espíritu, ponedlo en Dios... Pero con eso no olvidéis vuestro Huso y vuestra rueca, rebajaos a los ejercicios de caridad: el que dice otra cosa se equivoca **Dios te salve María,...**

(XIV - 110).

8. Sed paloma no solamente volando con la oración sino en vuestro nido y con todos los que están alrededor **Dios te salve María,...**

(XIV - 138).

Digamos algo sobre la devoción a la Santísima Virgen, la gente del mundo se imagina que esta devoción consiste en llevar un Rosario y que hasta con rezarlo una cantidad de veces sin hacer nada más, en lo que se engañan grandemente, porque la Virgen quiere que se haga lo que manda su Hijo y se siente honrada con el honor que se da a su Hijo al cumplir sus mandamientos porque el honor del Hijo es el de la madre.

9. Si preguntáramos a la Virgen: Señora: ¿qué queréis que hagamos por Vos, ella os contestará lo mismo que en las bodas de Caná: "haced lo que El os diga" (Jn. II, 1) **Dios te salve María,...**

(X - 405).

10. ¿Queréis que la Virgen os complazca?
Complaceda. ? ¿Queréis que os escuche? - escuchadla. **Dios te salve María...**
(VII - 460).

Gloria al Padre...
Oh Jesús: perdonadnos ...

II. MISTERIOS DE LA LUZ

MISTERIOS DE LA LUZ DE CRISTO

Nuestro Señor es como el sol que va por todo.

VII 192

No se aleje de su Sol, si quiere ser iluminado:

Es un horno de amor donde nuestras tibiezas serán consumidas;

Es un bálsamo precioso que curará sus heridas;

Es, finalmente, un tesoro de todas las gracias que lo enriquecerá.

XXVI 363

Jesucristo camina habitualmente, paso a paso. [...] Para probar su poder de perdonar los pecados, El cura las enfermedades del cuerpo... Para predicar la fe en la Eucaristía, El empieza a multiplicar los panes. El suscita, después, la fe: "En verdad, en verdad, os digo: el que cree, tiene vida eterna; Yo soy el pan de la vida" (*Jn 6,47-48*)

VII 292-293

Camine con valor y perfecta confianza en Nuestro Señor, pues El le extenderá la mano.

XV 10

Creo en Dios Padre...

Padre Nuestro...

3 Dios te salve, María...

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos...

1. EL BAUTISMO DE JESUS

*Entonces aparece Jesús: vino de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él.
(Mt 3,13)*

Que, en este misterio, nos sea dado el conocimiento de Jesús.

Yo no me contento con afirmarles que es El quien esperamos, pero envío a ustedes, para que sean instruidos por El mismo.

IX 403

Padre Nuestro...

1. Pues bien, San Juan estaba junto al Jordán, cerca del desierto, proclamando y "proclamando la conversión" (*Lc 3,3*); y, de toda parte, el pueblo venía para escucharlo y ser bautizado por él. **Dios te salve, María...**

2. Allá, entonces, él proclamaba: “Haced penitencia, preparad el camino y los senderos, porque el Señor está cerca” (*Mt 3,1-3,5,6 / Mc 1,4/5*) **Dios te salve, María...**
IX 433
3. Juan era el Precursor y anunciaba la venida de El al mundo. Fue Juan el que Lo bautizó, vio “descender al Espíritu Santo en forma de paloma y oyó la voz del Padre, diciendo: éste es mi Hijo amado, en quien me complazco” (*cf. Mt 3,13/16-17*). Juan lo apuntó con el dedo, al pronunciar las palabras: “He el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” (*Jo 1,29*) Miren cómo él conocía bien a Nuestro Señor, y no hay duda de que él nunca vacilaba ni un poco en su fe y certidumbre que tenía sobre la venida de Jesús. **Dios te salve, María...**
IX 399
4. Juan no les dice otra cosa sino: “Yo soy la voz del que clama em el desierto: Rectificad el camino del Señor” (*Jo 1,23*) Vosotros me preguntáis por qué yo bautizo, y les respondo: “Yo bautizo en agua para conversión, pero em medio de vosotros está alguien que no conocéis, que, al bautizar, perdona los pecados” (*cf. Mt 3,11/Jo 1,26*). **Dios te salve, María...**
IX 428/430
5. Pero ¿cómo Sano Juan podía disminuirse más, sino diciendo que él era sólo una voz? Pues la voz no es más que un soplo, una exhalación que produce un poco de ruido em el aire y luego desaparece. Vosotros creéis que yo soy el Mesías, y yo os contesto que ni soy hombre, menos que hombre, pues no soy más que una simple voz. **Dios te salve, María...**
IX 430
6. Si entréis en este desierto, oiréis ecos entre las rocas; si habláis, ellas os responderán! [...] Pues bien, ¿quién entre vosotros considera el eco como hombre, porque le responde? ¡Eso nunca se vio! Pues bien, ¡es eso lo que soy y nada más! **Dios te salve, María...**
IX 430
7. ¡Oh, cómo el espíritu de San Juan estaba lejos del espíritu de este mundo! El no solía hacer hermosos discursos para contestar [...] que él no era el Cristo. [...] Percibiendo que lo tenían por quien no era, él se contenta con decir, en una sola palabra, que él no era quien ellos juzgaban que fuera. Nosotros somos tan cuidadosos de acoger bien los honores que nos dan; [...] uno tanto aprecia dignidades y elogios! **Dios te salve, María...**
IX 423
8. Yo soy sólo “la voz de quien llama en el desierto” (*Jn 1,23*), o sea, yo no soy aquel que clama, sino solamente la voz de quien clama. No era San Juan que clamaba, sino Nuestro Señor, por la boca de San Juan. **Dios te salve, María...**
IX 432-433
9. Vosotros debéis, por lo tanto, oír mis palabras, no como mías, sino como de Dios que os habla a través de mi boca. **Dios te salve, María...**
IX 433
10. Seguramente, [...] los que están encargados de la cura de almas no harán nunca alguna cosa de valor, si no envían sus discípulos y los orientan hacia la escuela de Nuestro Señor, si no los estimulan y llevan a procurar nuestro querido Salvador para ser instruidos por El. **Dios te salve, María...**
IX 403

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

2. LAS BODAS DE CANÁ

La Madre de Jesús le dice: “No tienen vino”... Ella dice a los sirvientes: “Haced lo que El os diga”. Jn 2,3/5

Que, en este misterio, nos sea dado aprender a rezar como María.

Oh cristianos, ¿queremos que la Virgen Santísima nos dé atención? ¡Démosle atención! ¿Queréis que ella os escuche? ¡Escuchadla! Ella os pide, de todo el corazón y en cambio de su amor, ¡que seáis servidores obedientes de su Hijo!

461

Padre Nuestro...

1. “Hubo,” dice San Juan, “un casamiento en Caná de Galilea” (*Jn 2,1*). Era un pequeño “pueblito” cerca de Nazaret, donde vivían los parientes de la Virgen Nuestra Señora y, por consiguiente, de Nuestro Señor. Hubo, pues, unas bodas, y el Salvador y su Madre fueron invitados (*Jo 2,2*) [...]. **Dios te salve, María...**
X 6-7
2. Los apóstoles, pues, también fueron invitados, y Nuestro Señor no rehusó hacerse presente; vosotros veis, pues, que vino para rescatar, reformar e recrear al hombre, y para eso, no quiso asumir una actitud y un aspecto serio, austero y rígido, sino más bien un modo de proceder muy amable, delicado y cortés. Por eso, siendo invitado, no se disculpó, sino fue. **Dios te salve, María...**
X 6-7
3. Pues bien, no sé cómo ocurrió. Pero el hecho es que “empezó a faltar vino” (*Jn 2,3*). Los sirvientes quedaron un poco impresionados y asustados y, al ver que las botellas iban vaciándose, empezaron a hablar entre sí. [...] Nuestra Señora, siendo muy sabia, prudente y repleta de una gran caridad, descubrió una salida maravillosa por la que ella resolvería una situación tan penosa. **Dios te salve, María...**
X 8
4. Pero ¿qué hará esa santa Señora, siendo que no carga dinero consigo para comprar vino? Su Hijo no lo tiene tampoco. Nuestra Señora se acercó, entonces, a su Hijo, el único que, aun sin dinero, podía remediar la situación precaria. **Dios te salve, María...**
X 8
5. Observad un poco lo que hace y dice esa santísima Señora: Mi Señor, “ellos no tienen más vino” (*Jn 2,3*). Como si ella hubiera querido decir: “Mi Señor e Hijo, estas personas aquí son pobres, y aunque la pobreza sea muy apreciada y Le sea muy agradable, ¿ella no representa aquí una gran vergüenza?” [...] **Dios te salve, María...**
X 8-9
6. “Esa buena gente que Le invitó, va a pasar mucha infamia, si no les da una mano. [...] Recuérdese de la hospitalidad que Le mostraron, al invitarnos para su banquete e proporcione, por favor, lo que les falta”! **Dios te salve, María...**
8-9
7. Mientras tanto, la Virgen no necesita hacer un tan largo discurso ante su Hijo para presentarle el aprieto de esas bodas. **Dios te salve, María...**
X 9

8. Siendo tan juiciosa y sabia en cuanto a la manera de rezar, ella hace uso del más elevado y excelente modo de rezar posible, diciendo tan sólo estas dos palabras: Mi Hijo y mi Señor, “ellos no tienen más vino” (*Jo 2,3*). **Dios te salve, María...** X 9
9. Entonces, es una oración muy buena contentarse con la presentación de sus necesidades a Nuestro Señor, poniéndolas ante los ojos de su bondad y dejar el resto a El para resolver, con la certidumbre de que El nos atenderá según nuestras necesidades, cuando uno se encuentra en la sequedad, la desolación y en el “abatimiento” y decirle, a según el ejemplo de la Virgen: “Señor, heme aquí, pobre que soy, desolado, afligido, repleto de frialdad y aridez, el más pobre de todos y lleno de pecados.” **Dios te salve, María...** X 9-10
10. “Pero qué desea?”, pregunta Jesús. “Tu sabes muy bien lo que necesito; basta mostrarte quién soy yo; corresponde a Ti socorrerme en mis miserias y necesidades, conforme Te complazca”! **Dios te salve, María...** X 9-10

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos...

3. EL ANUNCIO DEL REINO

Jesús empezó

a predicar y decir: “Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.”

Mt 4,17

En este misterio nos sea dada la escucha de Su palabra.

Es, pues, una gran falta de educación, si no queremos dar atención a Dios que nos habla!

VII 135

Padre Nuestro...

1. “Convertíos, porque ha llegado el Reino de los Cielos” (*Mt 3,2*). Esas son las primeras e incluso fundamentales palabras de Nuestro Señor que, “después de hacer un ayuno de cuarenta días” (*Mt 4,2*) en la montaña, al descender comenzó a predicar a los judíos y, después, a todo el mundo la santa “penitencia para perdón de los pecados” (*Mc 1,4*) [...] afirmando que, de forma parecida, venceríamos las tentaciones. **Dios te salve, María...** VII 139-140
2. Somos avisados de que, si lo queremos, el Reino de los Cielos, verdadera “tierra prometida” es para nosotros; basta salir de Egipto y hacer penitencia; luego llegaremos allí! **Dios te salve, María...** VII 141
3. La penitencia nos reconcilia y nos reúne a Dios, de quien estábamos separados por el desprecio: en la medida que ella nos retira del pecado por motivo del arrepentimiento, ella nos une a Dios por razones de amor. **Dios te salve, María...** IV 155
4. A partir de ahí, la persona se mueve en las alturas del amor; porque, viendo a su Maestro dispuesto a libertarla del infierno y darle el Paraíso pese a todos sus pecados, bajo la

condición que ella recurra a El con plena confianza, la persona empieza a admirar la bondad de El. [...] **Dios te salve, María...**

VII 143-144

5. ¿Cómo, entonces, yo me atreví a ofender una tan gran bondad? Que no ocurra nunca más que yo cometa una tan gran maldad! **Dios te salve, María...**

VII 143-144

6. El Hijo de Dios vino a este mundo para darnos máximas como fundamentos generales y seguros, por medio de los cuales pudiéramos llegar a la verdadera perfección y a la práctica de la misma. Fuera de esas máximas y fundamentos no podemos alcanzar esa celestial doctrina, ciencia y disciplina, y así perdemos el título glorioso de discípulo y seguidor de Jesucristo. **Dios te salve, María...**

X 393

7. El propio Jesucristo dijo: “Yo soy la Vida, la Verdad y el Camino” (*Jn 14,6*). Esas palabras deberían estar inscritas y grabadas en nuestro corazón de tal manera que sólo la muerte pudiera apagar esa impresión, pues, sin Jesucristo, nuestra vida es antes una muerte que una vida, sin la verdad que El trajo al mundo, todo estaría lleno de confusión, y si no siguiéramos sus rastros, huellas y senderos, no podremos encontrar el camino que lleva hacia el Cielo. **Dios te salve, María...**

X 394-395

8. Es verdad que nuestro querido Salvador y Maestro había venido, sin duda, para enseñar a los grandes y pequeños, los instruidos e ignorantes; mientras tanto, casi siempre fue encontrado entre los pobres y los simples. ¡Oh, cómo el Espíritu de Dios y el del mundo son diferentes! **Dios te salve, María...**

IX 411

9. Si no tengamos la simplicidad, el candor y la humildad de un niño, y si no descansamos, por una completa entrega y perfecta confianza en los brazos de Nuestro Señor, como el niño en los brazos de su madre, no entraremos en su Reino. **Dios te salve, María...**

IX 474

10. ¡Cuándo será que procuraremos sólo Aquel que anda procurándonos por todo para poseer nuestro corazón y llenarlo con sus bendiciones! **Dios te salve, María...**

XXI 130

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos...

4. LA TRANSFIGURACION

Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño. Al despertar, vieron Su gloria,

Lc 9,32

En este misterio, nos sea dada valor en la profunda aflicción.

San Pedro, pese a ser un tanto inculto, tuvo el valor de decir “Jesús Viva” en el monte Tabor, (cf. Mt 17,4), pero decir “Jesús Viva” en el monte Calvario, eso es propio sólo de la Madre y del fiel amoroso que le fue dejado como hijo (cf. Jn 19,26).

XV 140

Padre Nuestro...

1. Los Apóstoles, entonces, vieron el rostro de El claro e resplandeciente como el sol; sí, esa claridad y esa gloria se esparcieron incluso sobre sus vestimentas, para mostrarnos

que El no era tan parsimonioso de no dejar hacer parte de ella su ropa y todo en su alrededor. Nos hizo ver una pequeña muestra de la bondad eterna y una gotita de aquel mar, de aquel océano de felicidad incomparable para hacer con que deseáramos la totalidad de ella. **Dios te salve, María...**

X 240

2. Es necesario subir la montaña de Tabor para ser consolado, diréis vosotros, porque eso empuja y hace que las personas débiles andan, las que no tienen valor de hacer el bien sin experimentar la satisfacción de eso. ¡Ah! sí, discúlpenme, la verdadera perfección no se consigue en la consolación. ¡Mirad! ¿No lo veis en nuestro Misterio de hoy? **Dios te salve, María...**

IX 29

3. Los tres Apóstoles, después de haber visto la gloria de Nuestro Señor, no lo abandonaron después de dejarlo en su Pasión, y San Pedro, que siempre había hablado más audazmente, mientras tanto, cometió un gran pecado, al negar a su Maestro. Uno desciende de la montaña de Tabor como pecador, pero, al contrario, se desciende del Calvario justificado (*cf. Lc 18,14*); eso se entiende, cuando se permanece firme, al pie de la Cruz, como Nuestra Señora. **Dios te salve, María...**

IX 29

4. La persona está en gran peligro en la consolación, pues no se sabe si ama las consolaciones de Dios, o entonces, al Dios de las consolaciones! (*cf. II Cor 1,3*) Pero, en la aflicción, no hay que temer, siempre que uno sea fiel. **Dios te salve, María...**

IX 29

5. Se oyó la voz del “Padre Eterno que dice: Este es mi Hijo amado, escuchadle” (*Mt 17,5/II P 1,17*). Es preciso, pues, obedecer al Padre Eterno, al seguir a Nuestro Señor para oír su palabra. **Dios te salve, María...**

IX 30

6. Pero no serviría para nada escucharlo, si no ejecutemos lo que El dice, observando fielmente sus preceptos y las expresiones de su voluntad. **Dios te salve, María...**

IX 30-31

7. Ahora bien, no faltarán los que se disponen a escucharlo con gusto. [...] Es más ventajoso, con todo, realizar la voluntad de Dios, o incluso amarla en algún acontecimiento que nos contraria, que oír Nuestro Señor en la consolación, que, a veces, se recibe en la oración. **Dios te salve, María...**

IX 30-31

8. Los Apóstoles, después de levantarse (pues habían caído con el rostro en tierra), vieron solo a Jesús (*Mt 17,6/8*). Eso es el grado supremo de la perfección: solo ver a Jesús en todo lo que hagamos. **Dios te salve, María...**

IX 31

9. Diversas personas dejarán, sí, de considerar los hombres y las cosas de este mundo, pero hay extremadamente pocas que no se consideran a sí mismas. [...] Las personas que llegaron a ese grado de perfección tienen un cuidado todo especial de considerar y

quedar cerca de Nuestro Señor crucificado en el Calvario, porque allá lo encuentran más a solas que en cualquier otro lugar. **Dios te salve, María...**

IX 31

10. Esta es la razón de ser de la Transfiguración: no ver más Moisés, ni Elías, sino sólo Jesús! (*cf. Mt 17,8*) **Dios te salve, María...**

XVII 216

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos...

5. LA INSTITUICION DE LA EUCARISTIA

Cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.

1 Cor 11,26

En este santo misterio, nos sea aumentado el amor a la Eucaristía.

La memoria viva de la Pasión de Jesucristo es la Eucaristía.

VII 264

Padre Nuestro...

1. El último milagro que Nuestro Señor operó antes de su muerte fue la institución de la Eucaristía, donde El está verdadera y eficazmente presente. Creemos que esa verdad y ese Misterio es el más grande y el más difícil de entender, junto con el de la Encarnación. **Dios te salve, María...**

X 60

2. En todo caso, porque la fe así nos lo enseña, creemos que Jesucristo, en ese Sacramento, está presente de cuerpo y alma. El Apóstol afirma que el cristiano es alimentado con la carne viva y con la sangre de Dios vivo (*cf. 1 Cor 10,16/11,24-26*). Esa es la verdad. **Dios te salve, María...**

X 6

3. Sí, deberíamos hacer cien mil adoraciones, cada día, de ese divino Sacramento, como reconocimiento del amor con que Dios habita con nosotros. Es esa la consideración que debemos hacer para la alegría de nuestra fe. **Dios te salve, María...**

X 6

4. El sol de los ejercicios espirituales es el santísimo, sagradísimo y más elevado sacrificio y sacramento de la Misa, centro de la religión cristiana, corazón de la devoción, alma de la piedad, misterio inefable que contiene el abismo de la caridad divina, y por el cual Dios, uniéndose realmente a nosotros, nos comunica sus gracias y sus favores. **Dios te salve, María...**

III 100

5. ¡Oh Señor!, alabaré, de todo corazón, tu omnipotencia, desde que me abras los labios para publicar tu alabanza” (*cf. Sl 50,17*); adoraré tu Majestad en el Santísimo Sacramento, ya que conservas siempre tus palabras en mi corazón, pues tus palabras

me enseñarán que Tú, Hombre-Dios, estás real y verdaderamente presente, y que esa presencia no es imposible a tu voluntad, aunque sea incomprendible para nuestro poco entendimiento, como el resto de tus obras admirables. **Dios te salve, María...**

VII 329

6. La intención de Nuestro Señor en la Última Cena, haciendo su testamento, fue de dejar una prenda a su esposa [la Iglesia] del amor que le tenía, un amor tan grande a punto de querer morir por ella. **Dios te salve, María...**

VII 346

7. ¿A ustedes les gustaría, apreciados oyentes, que un pedazo de pan, un legado tan pequeño, fuera la prenda de un tal y tan grande amor? No, era El mismo, bajo otra forma, no sometido a sufrir, que El dio como un acertado y seguro testimonio del exceso de su amor. **Dios te salve, María...**

VII 346

8. El cuerpo de Jesucristo está, pues, en la Eucaristía, y no solamente su cuerpo, sino también su sangre, su alma viviente y vivificante y su divinidad. ¡Oh, qué “sacra convivencia, en la cual se recibe a Jesucristo!” (*antífona litúrgica*). Además, la fe, la esperanza, la caridad y todos los sacramentos son exaltados por la Eucaristía. **Dios te salve, María...**

VII 288

9. Dios había dicho a Eva y a Adán: “No comerás” (*Gn 2,17*); satanás había dicho: “come”! Aquí, Dios dice: “come” (*Mt 26,26*); el demonio dice: “deja de comer”! **Dios te salve, María...**

VII 288

10. La preciosa sangre de Nuestro Señor [...] elimina el veneno del pecado, que envenena las almas, porque, por el Sacramento de la Eucaristía, nos es aplicado el fruto de nuestra Redención. **Dios te salve, María...**

X 16

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

III MISTERIOS DOLOROSOS.

DE LA PASIÓN DE CRISTO

En la segunda serie de cinco misterios del rosario meditamos sobre la agonía de Jesús en el Jardín de los Olivos, sobre la flagelación, y coronación de espinas, sobre el camino hasta el monte Calvario, su crucifixión y muerte (Mc 14,26 - 15,47; Mt 26,30 - 27,66; Lc 22,39 - 23,56; Jn 18,1 - 19,42).

Son misterios dolorosos, es decir de dolor, sufrimiento y muerte, pues nos es presentada la Pasión de Jesucristo con su Muerte en la Cruz. "Y a ti misma, una espada traspasará tu alma" (Lc 2, 35) El alma de Nuestra Señora, estaba unida con tan perfecta unión a la persona de su hijo,

que las espinas, los clavos y la lanza, que traspasaron la cabeza, las manos y los pies, además del costado de Nuestro Señor, traspasaron el alma de su madre. Yo puedo decir Madre mía, que vuestra alma fue traspasada por el amor, el dolor y las palabras de vuestro hijo... El amor acostumbra a recibir de rechazo las aflicciones de los que amamos. (VII – 440)

Debéis mirar sencillamente a Nuestro Señor crucificado y decirle vuestro amor (XIII - 200).

Creo en Dios Padre...

Padre Nuestro...

3 Dios te salve, María...

Gloria al Padre...

Oh Jesus: perdonadnos...

1. LA AGONÍA

En el primer misterio contemplamos la agonía de Jesús en el huerto de los Olivos.

Aquí vemos a Jesús luchando para ser siempre fiel a Dios y a las personas, buscando conformar su voluntad a la voluntad de Dios. "Padre, si quieres aleja de mí este caliz, con todo no se haga mi voluntad sino la tuya!" (Lc 22,42).

1. Someted a menudo vuestra alma a la voluntad de Dios. **Dios te salve María...**
(XXI - 18).

Cuando yo veo a mi Salvador en el monte de los Olivos, con el alma triste hasta la muerte, digo: Señor; □ quién ha podido soportar estas tristezas de muerte en el alma de la vida, sino el amor ? (IV - 272).

2. En el jardín de los Olivos, Nuestro Señor se resigna a la voluntad de su Padre, diciendo: "Hágase tu Voluntad y no la mía ". (Lc. 22,44) **Dios te salve María...**
(XIII - 28s)

3. Querríamos orar en agua de rosas y ser virtuosos comiendo azúcar y no miramos a Jesús, postrado en tierra, sudando sangre y agua de dolor. (Lc. XXII,44) por la intensa lucha que siente en su interior, **Dios te salve María...**

entre los deseos de la parte inferior de su alma y la resolución de la parte superior. (XIII - 28)

4. El principal pedido que debemos hacer a Dios, es la unión de nuestra voluntad, a la suya. **Dios te salve María...**
(IX - 50).

5. Hay una cosa que siempre me conviene al pensamiento y el único canto que conozco es el cántico del Cordero (Apocalipsis 5). Es triste, pero armonioso y bello: " Padre mío, que se haga no como yo quiero sino como Vos queréis ". **Dios te salve María...**
(XIII 299).

6. Hay que fijar los ojos sobre la Voluntad de Dios y su Providencia. No hay que correr ni analizar las dificultades cuando hay que resolverlas. **Dios te salve María...**
(XVII - 72).

7. Mirad a la Voluntad de Dios con que ama a los suyos y hace en ellos obras, diversas de consuelo y de tribulación y hay que considerar la variedad de las tribulaciones **Dios te salve María,...**
- (XIII - 361).

(así como de los consuelos) que los buenos sufren, con una gran humildad, aceptemos y amemos esa Voluntad, (XVIII - 158).

8. Oh Providencia celestial, sin analizar vuestras decisiones; yo las adoro y las acepto con toda mi voluntad. **Dios te salve María,...**
- (XVIII - 158).

9. En todas partes y en todo, Dios ama a los que tienen buen corazón, y siempre le dicen: que se haga vuestra Voluntad. **Dios te salve María,...**
- (XII - 361).

10. Nos resignamos totalmente y sin reservas a la voluntad de Nuestro Señor y renunciamos en sus manos a todos nuestros consuelos tanto espirituales como temporales. **Dios te salve María,...**
- (XIII - 182).

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

2. LA FLAGELACION

En el segundo misterio contemplamos a Jesús flagelado por orden de Pilato.

Jesús es aquí sometido a un castigo de los romanos que es la flagelación con vara y cuerdas. Esas podían contener objetos puntiagudos de metal para aumentar el dolor y provocar mayor pérdida de sangre (Mt 15,15)

1. Abramos nuestro corazón al Señor. **Dios te salve María,...**
2. Nuestro Señor paga nuestras deudas con la moneda de su preciosísima sangre; al derramar su sangre nos invita no a verter la nuestra, sino nos invita a abrir nuestros espíritus y corazones delante de El. **Dios te salve María,...**
- (X - 170).
3. Hay que comenzar por el interior... el corazón es la fuente de nuestras acciones. Cualquiera que tenga a Jesucristo en su corazón, lo tendrá en sus acciones exteriores... pero este corazón por el que queremos comenzar requiere ser instruido... **Dios te salve María,...**
4. Voy a daros, brevemente varios consejos: si podéis soportar el ayuno haréis bien de ayunar algunos días porque es muy bueno dominar la guía... el enemigo nos teme más cuando conoce que sabemos ayunar. **Dios te salve María,...**

El ayuno y el trabajo dominan y abaten la carne... prefiero que sufráis la pena del trabajo que la del ayuno.

5. Yo creo una gran virtud, comer sin elegir lo que os sirven y en el mismo orden que os lo presentan, os guste o no; es mejor eso que elegir siempre lo peor. (III - 218). **Dios te salve María,...**
6. Toda la vida del hombre está sujeta a sus pasiones, cambios y vicisitudes. Hay que velar continuamente sobre el propio espíritu para tener las pasiones en regla bajo el imperio de la razón. (X - 29). **Dios te salve María,...**

Queréis saber si debéis hacer siempre propósitos aunque veáis bien, que invariablemente jamás los practicáis? Si seguramente tenéis que hacerlos diciendo a Nuestro Señor: "Es cierto que no tengo fuerzas para hacer esto por mi mismo, pero me alegro porque así será vuestra fuerza la que lo hará en mi..." y no dudéis que obtendréis la victoria. (VI - 155).

7. Levantad vuestro corazón cuando caiga, dulcemente, humillándoos mucho delante de Dios reconociendo vuestra miseria pero al mismo tiempo, con valor y confianza en su misericordia, volved a la virtud que habéis abandonado. (III - 168). **Dios te salve María,...**
8. Preguntemos a nuestro corazón: por qué eres tan cobarde? Hay que perdonarlo. No es por infidelidad sino por debilidad. (XIV - 27). **Dios te salve María,...**
9. Tengámonos en esta disposición delante de Dios, no le hablemos más que de nuestras miserias, pero no nos abatamos. (XXVI - 362). **Dios te salve,...**
10. Es entre la turbación de nuestras pasiones, los vientos y tempestades de las tentaciones, que llamamos al Salvador porque El permite que seamos turbados para impulsarnos a invocarle. (XVI - 64). **Dios te salve,...**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

3. LA CORONACIÓN DE ESPINAS

En el tercer misterio contemplamos a Jesús coronado de espinos.

La corona de espinos en la cabeza de Jesús es una forma de ridicularizarlo y burlarlo, agrediendo su dignidad (Mt 15,17).

1. Necesitamos meter nuestra mente en medio de los espinos de las dificultades. (XXVII 370) **Dios te salve,..**
2. Valor, vuestro esposo está coronado de espinas. La corona de la esposa no debe ser más dulce que la del esposo (XVII 340). **Dios te salve,...**
3. Nada se hace en este mundo que no sea criticado por los espíritus estrechos y maliciosos. Y en todas las cosas por buenas que sean, se pueden ver inconvenientes cuando se quiere criticar. (XVII - 60). **Dios te salve,...**

4. Cuando os acusen justamente por una falta que hayáis cometido, humillaos de verdad... Si la acusación es falsa, negad haber sido culpables porque debéis este respeto a la verdad y a la edificación del prójimo... **Dios te salve,...**
5. Quejaos lo menos que podáis de las cosas malas que os hagan porque es seguro que, por lo común, el que se queja peca, ya que el amor propio os hace ver las injurias más grandes de lo que son (III - 136). **Dios te salve,...**
6. No limitéis vuestra paciencia a determinada clase de injurias y aflicciones, sino extendedlas a todas las que Dios permita que os sucedan... **Dios te salve,...**

Ser reprendido, acusado y maltratado por gentes de bien, por amigos, por parientes, es lo mejor... porque el mal y el dolor que sufre es más insoportable que los otros y esto sucede a menudo. No es raro que dos hombres de bien y con buena intención, al opinar diferente, se persigan y maltraten el uno al otro.
(III - 134).

7. Yo estoy seguro que hay que dejar pasar todas las ofensas y de ese modo, se guarda la paz y se gana a los corazones más desconsiderados (XIX - 406). **Dios te salve,...**
8. Haced buena cosecha cuando es la estación, recoged la bendición de las contradicciones y aprovecharéis más así en un día que en diez de otra estación. (XIX - 402). **Dios te salve,...**
9. Mirad la providencia de Dios en las contradicciones, Dios las permite para separaros de todas las cosas y uniros más a El. (XXVI - 288). **Dios te salve,...**
10. Vivid entre las espinas de la corona del Salvador y como un ruiseñor sobre un arbusto espinoso, cantad: Viva Jesús.
(XXVII - 340). **Dios te salve,..**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

Dios mío, qué dulce es ver a Nuestro Señor coronado de espinas en la Cruz y de gloria en el cielo. (XIV - 345).

4. LLEVANDO LA CRUZ

(Jesús carga con la cruz)

En el cuarto misterio, contemplamos a Jesús cargando la cruz hacia el monte Calvario.

Jesús fue obligado por los soldados romanos a cargar su cruz. Estos obligaron a Simón Cireneo a cargar la cruz de Jesús (Mc 15,20-21). Meditamos sobre las cruces que colocamos en los hombros de los demás y en las que éstos nos obligan a cargar, bien como en las cruces que las circunstancias de la vida nos imponen.

1. Llevad dulce y amorosamente vuestra cruz. (XVI - 281). **Dios te salve,..**

Cuando yo llegaba al punto en el cual contemplaba cómo cargaban la cruz sobre los hombros de Nuestro Señor y cómo El la abrazó diciendo que en su cruz y con ella El se hacía cargo de todas

nuestras pequeñas cruces y El las besaba a todas para santificarlas, en particular, nuestras sequedades, nuestras contradicciones, nuestras amarguras, os aseguro que esto me consoló profundamente y que apenas puede contener mis lágrimas. (XIII - 281).

2. Nuestro Señor dice que se tome su cruz... tomadla pues y recibid de corazón todas las penas, contradicciones, aflicciones y mortificaciones que os sucedan en esta vida. (IX - 18). **Dios te salve,...**

Soportad dulcemente las pequeñas incomodidades... este dolor de cabeza, este dolor de muelas, soportar con paciencia esta extravagancia de tu marido o de tu mujer... en una palabra todos estos pequeños sufrimientos asumidos y abrazados con amor, agradan muchísimo a la bondad divina (III - 254) **Dios te salve, ...**

3. Ya sé que las pequeñas contrariedades son más molestas a causa de su cantidad e importunidad que las grandes pero la victoria es a veces más agradable a Dios que otras que, a los ojos del mundo parecen de mayor mérito (XIII - 120). **Dios te salve,...**
4. Es un martirio continuo el de la multiplicidad de los trabajos... la diversidad y la multitud de los trabajos cuesta más que su pesadez (XIV - 21). **Dios te salve,...**
5. Mi carne se estremece ante las cruces pero mi corazón las adora... yo os saludo, cruces grandes y pequeñas, yo beso vuestros pies indigno del honor de vuestra sombra (XIII - 113). **Dios te salve,...**
6. Aprovechad vuestros sufrimientos, hacedlos fructíferos por una voluntaria aceptación de las cruces que la necesidad os impone. (XIV - 97). **Dios te salve,...**
7. Me decís que lleváis siempre vuestra gran cruz pero que ahora os pesa menos porque tenéis más fuerza. Oh Salvador del mundo, qué bueno es eso! (Lc 14,27) **Dios te salve,...**
8. Usted me dice siempre carga su gran cruz, pero que le pesa menos, porque tiene más fuerza. **Dios te salve,..**
9. La duración de la cruz le da su precio, porque no hay sufrimiento mayor que el que permanece. (XXI 150). **Dios te salve,...**
10. Qué felicidad que su Divina Majestad quiera emplearnos a su servicio no sólo obrando sino padeciendo. (XIII - 120). **Dios te salve,...**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

5. LA CRUCIFIXION.

Pongamos nuestra felicidad en Jesús crucificado (XXI - 162).

En el quince misterio contemplamos la crucifixión y muerte de Jesús en la cruz.

La crucifixión de Jesús y su muerte en la cruz era, para los romanos, el castigo para aquellos que intentaron sublevar el orden establecido (Mc 15,22-39).

Para los seguidores de Jesús, su muerte en la cruz es expresión de grandeza de su amor por mí. Usted ya experimentó ese amor?

1. Viendo al Salvador de nuestras almas herido de amor por nosotros hasta la muerte de cruz y muerte de cruz, cómo podríamos no estar heridos por El? (IV - 352). **Dios te salve,...**
2. La muerte y la pasión de Nuestro Señor es el motivo más dulce y más violento que puede animar nuestros corazones en esta vida mortal. (V - 345). **Dios te salve,...**
3. El me ha amado ! Yo digo: El me ha amado, a mí, pero digo a mí mismo, tal como soy y se entregó a la Pasión por mí (V - 343). **Dios te salve,...**

El lugar más espacioso y más querido a mi corazón estará en la llaga que la lanza hizo en su costado.

4. Estableceré mi morada en esa hoguera de amor, en el corazón divino traspasado por mí, junto a esa hoguera ardiente sentiré reanimarse en mí la llama del amor, hasta ahora lánguida. (VIII - 433). **Dios te salve,..**
5. ¿Cuándo fue que Nuestro Señor hizo el mayor servicio a su Padre? Sin duda, cuando estaba clavado en la Cruz, con los pies y las manos traspasados, y cómo lo sirvió?- Sufriendo y ofreciendo. **Dios te salve,..**

Este es el sacrificio que haréis a Dios en vuestro lecho, sufriréis y ofreceréis vuestros sufrimientos a Su Majestad...

Cuando Nuestro Señor fue clavado en cruz, fue declarado rey aún por sus enemigos y las almas clavadas en la cruz son declaradas reinas... Cuando tengáis la pierna rota, decid a vuestros enemigos las palabras del apóstol: "de ahora en adelante, que nadie me venga a incomodar o a enojar porque yo llevo las marcas de mi Señor en mi cuerpo", pierna que si la empleáis bien os llevará más arriba en el cielo que si fuera la más sana del mundo El paraíso es una montaña que si sube mejor con las piernas heridas que con las piernas sanas y enteras. (XII - 391 - 5).

Haréis bien mirando sencillamente a Nuestro Señor crucificado y confesando vuestro amor y absoluta resignación por seca, árida e insensible que sea sin deteneros a considerar ni examinar vuestro mal, ni siquiera para contármelo (XIII - 200).

6. O Amor Eterno, mi alma te elige eternamente, ¡Amar más o morir! ¡Morir y amar! Morir a todo amor para vivir el de Jesús... y que cantemos eternamente: ¡Viva Jesús ! ¡Yo amo a Jesús! ¡Yo amo a Jesús que vive y reina! Amén (V - 346). **Dios te salve,...**
7. **VEAMOS A MARIA AL PIE DE LA CRUZ... Dios te salve,...**
8. Ella permaneció firme y constante aunque su aflicción fue la mayor que jamás mujer alguna haya sentido por la muerte de su Hijo porque no existió ninguna que amara tanto, no solamente porque era su Dios sino también su hijo muy amado. **Dios te salve,...**
9. Allí, nos dio a su Madre, una cierta unión de corazón y un amor de los unos por los otros que es uno de los dones más grandes que su bondad hace a los hombres... **Dios te salve,...**
10. Pero qué clase de amor? _ un amor material. "Mujer, he aquí a tu hijo"... Con esto nos enseñaba que si queremos tener parte en su Testamento y en los méritos de su muerte y de su pasión, es preciso que nos amemos unos a otros con ese amor tierno del

hijo hacia la madre y de la madre hacia su hijo... (IX - 376) **Dios te salve,...**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

III MISTERIOS GLORIOSOS

MISTERIOS DE CRISTO GLORIOSO

En la tercera secuencia de los misterios del rosario, meditamos sobre la **Resurrección y la Ascensión** de Jesús, sobre la venida del Espíritu Santo, sobre la Asunción de María al cielo y su coronación como reina del cielo y de la tierra (Mc 16,1-20; Mt 28,1-10; Lc 24,1-52; Hch 2,1-13).

Son misterios gloriosos, esto es de **gloria**, de victoria, de esplendor, pues en ellos contemplamos la victoria de Jesús sobre la muerte y el pecado, en su resurrección y ascensión al cielo, bien como la glorificación de María, la Madre de Jesús, y la expansión del Espíritu Santo sobre todas las personas y sobre todo el orbe terrestre.

Creo en Dios Padre...

Padre Nuestro...

3 Dios te salve, María...

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos...

1. LA RESURRECCION.

En el primer misterio contemplamos la Resurrección de Jesucristo, Nuestro Señor.

La Resurrección de Jesús es el contenido central de nuestra fe. Meditamos sobre el mayor horizonte de sentir de vida que se abrió para la humanidad. La paz es el gran don del Resucitado para todos. (Jn 20,1-19).

1. Que nadie diga: estoy en pecado, □ cómo podré revivir? No. Porque Dios dice: " Yo estoy vivo y así como Yo vivo, no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva". Vivir según Dios es amar y el que no ama permanece en la muerte. (IV - 133).
Dios te salve,...

Os suplico Madre que me guiéis en todos mis caminos y acciones; por el amor y la gloria de vuestro Hijo, aceptadme como hijo vuestro sin mirar mis miserias ni mis pecados (XXVI - 429).

La paz es una mercadería que merece ser comprada aunque sea cara. (XX - 115).

La alegría debía ser muy grande en el Arca de Noé cuando la paloma volvió llevando en su pico la rama de olivo, signo seguro del fin de la inundación (Génesis VIII, 10, 11) y de que Dios había devuelto al mundo la felicidad de la paz.

2. Pero ¡qué alegría deslumbró al grupo de los Apóstoles cuando vieron volver la santa humanidad del Redentor después de la resurrección llevando en su boca el olivo de una santa paz: "la paz sea con vosotros"! (VIII - 168) **Dios te salve,...**

3. La paz, Yo la conseguí porque la compré al precio de mi sangre y de estas llagas que os muestro. "He aquí mis pies y mis manos" (Lc. XXIV 33). Sabéis que fui crucificado, pero ahora no temáis más, la paz esté, en vuestros corazones porque yo vencí... vencí al diablo, al mundo y a la carne. (IX.291) **Dios te salve,..**
4. No teman establecer la paz entre mi Padre y los hombres...Porque toda riqueza tengo la paz que es el don eterno que os he hecho al separarme de vosotros (Juan XIV - 27). Todo lo que doy a los que más quiero es la paz porque: la paz sea con vosotros y con todos los que crean en Mí (IX - 291) **Dios te salve,...**
5. El Salvador visita a sus apóstoles pero cuando están reunidos, están todos en paz y viven bien unidos... Si no vivimos en paz y unión unos con otros no debemos esperar recibir la gracia de Nuestro Señor resucitado. (IX - 295). **Dios te salve,...**
6. La ayuda mutua debe ser tan grande que nunca dos se peleen para que no se vea la disensión y el debate entre ellos. El Espíritu Santo no puede detenerse en una casa en la que hay debates, réplicas, gritos y altercados (III - 273). **Dios te salve,...**
7. Hagamos tres cosas que nos darán la paz: tengamos una intención muy pura de buscar en todo la gloria de Dios, hagamos lo poco que podemos para esto, y dejemos a Dios el cuidado del resto. (XIII - 29). **Dios te salve,...**
8. Tratad de tener vuestro corazón en paz por la igualdad del humor... que esto sea vuestro principal cuidado (XIX - 12). **Dios te salve,...**
9. La verdadera paz no consiste en no combatir sino en vencer... Nunca tendremos la perfecta dulzura y caridad si no la ejercitamos entre la repugnancia, la aversión y el asco. (XIX - 44). **Dios te salve,...**
10. El pasaporte de hijos de Jesucristo es la paz; la alegría de las hijas de Nuestra Señora (XX - 263). **Dios te salve,...**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

2. LA ASCENSION

En el segundo misterio contemplamos la Ascensión de Jesús al cielo.

Ascensión de Jesús al cielo es la acogida y la confirmación de la vida y de la misión de Jesús en este mundo por Dios Padre (Lc 24,44-53; Hch 1,9-11). ¡Que eso también ocurra con nosotros!

1. Tratad los asuntos de la tierra con los ojos fijos en el cielo. (XV - 101).**Dios te salve,...**
2. " El Señor Jesús después de haberles hablado, fue elevado al Cielo y está sentado a la derecha de Dios " (Mc. XVI - 19). **Dios te salve,...**

Dios mío, ¡qué hermoso es el cielo ahora, que el Salvador sirve de Sol y su corazón, de fuente de amor, en la que los bienaventurados beben cuanto quieren! Cada uno va a mirarse ahí y ve su nombre escrito en letras de amor que sólo el amor puede leer y que solo el amor ha grabado, □

¿Estarán ahí los muertos? Si, estarán sin duda, porque aunque nuestro corazón no tiene amor, tiene el deseo de amar y su comienzo...

3. En esta fiesta, Nuestro Señor glorificando su cuerpo, dio, como yo supongo, envidia a los ángeles que quisieron tener cuerpos parecidos, a cuya belleza ni el cielo ni el sol son comparables. Qué felices son nuestros cuerpos de esperar un día la participación en tanta gloria, con tal de que sirvan bien al espíritu en esta vida mortal! (XV - 221). **Dios te salve,...**

Para vivir contento en el peregrinaje de esta vida, hay que tener presente la esperanza de la llegada a nuestra patria donde viviremos eternamente...

4. No os prevengáis de los accidentes de esta vida por aprensión, sino que prevenidlos con una perfecta esperanza de que a medida, que lleguen, Dios, a quien pertenecéis, os salvará. (XVIII - 343). **Dios te salve,...**
5. Dejemos correr el tiempo por el que nos deslizamos poco a poco para ser transformados en la gloria de hijos de Dios...(XVI - 119) **Dios te salve,...**
6. La eternidad es mucho más agradable ya que dura sin fin y sus días no tienen noche y la felicidad es invariable (XVI - 119). **Dios te salve,...**
7. Alzad vuestra cabeza hacia el cielo. Ved que ninguno de los mortales que son inmortales ha ido a allí solamente a través de aflicciones y turbaciones continuas. (XVII - 347). **Dios te salve,...**
8. Decíos a menudo en vuestras contrariedades: éste es el camino del Cielo, ya veo el puerto y estoy seguro de que la tempestad no me impedirá llegar. (XVII - 347). **Dios te salve,...**
9. Sí, iremos al cielo a través de tormentas mientras tengamos el corazón recto, la intención buena, el valor firme, la mirada en Dios y en El, toda nuestra confianza. (XIV - 373). **Dios te salve,...**

Si la fuerza de la tempestad nos turba, no nos asombremos y tratemos de hacer las cosas mejor.

10. Así, embarcada como estáis, sobre las olas y los vientos de tantos dolores, mirad a Nuestro Señor y decidle: Es por Vos que yo navego, sed mi guía y mi roca. (XIV - 373). **Dios te salve,...**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

3. VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO (PENTECOSTES)

En el tercer misterio contemplamos la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Aquí meditamos sobre la expansión del Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús y la fuerza de Dios Padre sobre todas las personas y el mundo entero (Hch 2,1-13).

Que este Espíritu anime nuestra vida y que lo dejemos guiar por los caminos de la vida.

1. Vivir según el espíritu es amar según el Espíritu. (XIV. 205) **Dios te salve,...**

Una Hermana áspera, grosera, además es muy fervorosa y hasta ansiosa para hacerse más delicada... Hago todo para el beneplácito de Dios... Yo lo amo... Doy buena acogida: este amor es según el espíritu porque la carne no tiene parte en él. (XIV. 205)

2. El regalo que Dios da a su Iglesia hoy (Pentecostés) debe considerarse el más excelente, porque el propio Amor es dado. Cada uno pues, debe saber que el Espíritu Santo es el Amor del Padre y del Hijo. (IX. 317) **Dios te salve,...**
3. Ese amor es un don gratuito del amor de El. Debemos procurarlo con todo nuestro empeño. No debemos perturbarnos por nuestras ofensas. Muchas veces, pues, ese Espíritu Santo es más generoso con sus dones para con los que son mezquinos de corazón. (XIX. 211) **Dios te salve,...**
4. Tenemos que anhelar y suspirar siempre por ese amor sagrado, para que agrade a Nuestro Señor darnos un amor correspondiente al que El tiene por nosotros. (IX. 199) **Dios te salve,...**
5. Todo grito al oído de nuestro corazón: ¡amor, amor, oh santo amor, venga pues, y toma posesión de nuestro corazón de forma totalmente exclusiva! (XV. 73) **Dios te salve,...**
6. (Nuestro Señor), ese gran amigo de nuestro corazón, no lo llena, me parece, de deseos sino para colmarlo de amor, como El no carga los árboles de flores sino para cargarlos de frutos. (XV. 101) **Dios te salve,...**
7. El amor no consiste en las grandes sensaciones y sentimientos, sino en la mayor y más firme resolución y deseo de contentar a Dios en todo... (XXI. 154) **Dios te salve,...**
8. El Espíritu Santo, que reside en nuestro corazón, nos aconseja y nos estimula por su inspiración a hacer lo que conviene más a la gloria de Dios y nuestra salvación. (X.427) **Dios te salve,...**
9. Vivir según el Espíritu y hacer lo que la fe, la esperanza y la caridad nos enseñan, sea en los asuntos espirituales, sea en las cosas materiales. La caridad nos lleva a amar a Dios sobre todo y al prójimo como a nosotros mismos, con un amor no sensual, no natural, interesado, sino con un amor sólido e invariable que se fundamenta en Dios. (XIV. 205) **Dios te salve,...**
10. Quien quiera tener al Espíritu Santo, que él acompañe a María, porque "quien no junta con ella, desparrama". (VII. 30) **Dios te salve,...**

Es la razón por la cual la tenemos que invocar con mucha confianza. (VII. 460)

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

4. LA ASUNCION DE MARIA

En el cuarto misterio contemplamos la Asunción de Nuestra Señora al cielo.

La Asunción de María, la Madre de Jesús, al cielo, es nuestra gran esperanza. Como ella fue elevada al cielo, así también nosotros esperamos que lo mismo ocurra con nosotros.

1. La muerte es una vida cuando se hace delante de Dios. (XIV - 50). **Dios te salve,...**
2. Día de la Asunción de la Madre del Hijo de Dios, alegría incomparable, fiesta llena de maravillas (VII - 61). **Dios te salve,...**
3. Su tesoro estaba en el cielo, ya que era su hijo, su corazón, su alma, su vida, estaban en el cielo, □ ¿cómo hubiera podido quedarse en la tierra? (VII - 450). **Dios te salve,...**
4. El Hijo de Dios la recibió en el cielo con un amor y una gloria incomparables. **Dios te salve,...**
5. No se observan maravillas ni éxtasis en la vida de la Santísima Virgen porque ella siempre amó con un amor fuerte, ardiente pero tranquilo y acompañado de una gran paz. Este amor crecía como un río en calma. **Dios te salve,...**
6. Ella iba siempre corriendo y casi imperceptiblemente hacia esa unión deseada de su alma con la bondad de Dios... (IX - 182 s.). **Dios te salve,...**

El amor separó su alma de su cuerpo. La muerte no es más que esta separación. Su santa alma voló derecho al cielo.

7. Debemos pensar cuidadosamente en nuestra muerte y qué debemos hacer para que nuestra vida responda a la muerte que deseamos porque es una cosa cierta que como sea la vida, será la muerte, tal será la muerte como ha sido la vida. (IX - 182 s.). **Dios te salve,...**

La palabra muerte es espantosa porque vienen a decirnos: vuestro padre murió, o vuestro hijo murió... No es el modo de hablar entre nosotros cristianos porque habría que decir: vuestro hijo, o vuestro padre, se fue a su país y al vuestro.

Porque hacía falta pasó por la muerte en la cual no se detuvo. (XXI - 102).

Os voy a dar algunos medios para suavizar el temor a la muerte... decía a menudo:

8. Diga a menudo: ¡Oh divina muerte de Jesús, bendecid la mía, y quedará bendita, yo os bendigo y vos me bendeciréis, muerte más amable que la vida! Acabad vuestras oraciones diciendo: espero en Vos Señor, y no seré confundido eternamente. (XVII - 374). **Dios te salve,...**
9. Quién tenga el amor divino en la muerte, después de la muerte gozará eternamente del amor. (IV - 244). **Dios te salve,...**
10. Sin esfuerzo, sin pena sin ninguna repugnancia, amaremos para siempre al Creador y Salvador de nuestras almas. (V - 341) **Dios te salve,...**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

5. LA CORONACION DE MARIA

En el quinto misterio contemplamos la coronación de Nuestra Señora como Reina del cielo y de la tierra.

La coronación de María, Madre de Jesús, Reina del cielo y de la tierra, expresa la importancia de ella en el Plan de la Salvación de Dios.

La devoción a María debe llevarnos al seguimiento de su hijo Jesús "Haced todo lo que El os diga" (Jn 2,5)

1. Nuestro Señor al venir a este mundo buscó al lugar más bajo que hubiera y no encontró más bajo por humildad que la Virgen. Ahora El la pone en lo más alto del cielo. Ella le dio lugar según su deseo, y El se lo da ahora según su amor, exaltándola sobre los querubines y los serafines. (VII - 456). **Dios te salve,...**
2. Nunca se vio tantos méritos y tanto amor llevados al cielo por ninguna criatura como los que llevó la Virgen en su gloriosa ascensión. **Dios te salve,...**
3. A cambio de ese gran Rey eterno, Dios Todopoderoso le dio un gran grado de gloria, digno de su grandeza, como también el poder de distribuir "a aquellos que lo aman", gracias dignas de su generosidad y esplendor.(IX - 190). **Dios te salve,...**

El otro día, que fue sábado, yo hacía oración sobre el gran amor que nos tiene Nuestra Señora y me parecía que si pusiéramos con confianza afectos en las rodillas de la Virgen, no serían más nuestros sino de ella, y esto me consoló mucho.
(XIV - 34).

4. Recurramos a ella como sus hijitos arrojémonos en sus brazos con una confianza perfecta, en todo momento, en toda circunstancia, llamemos a esta dulce madre, invoquemos su amor, tengamos para ella un verdadero corazón filial.
(III - 105). **Dios te salve,...**
5. Estoy bien resuelto de no querer más corazón que el que ella me dé, esta dulce madre de los corazones, del santo amor, del corazón de los corazones (XVI - 112). **Dios te salve,...**
6. Consagremos nuestros trabajos a Jesús, esperemos su vuelta con paciencia. Vivamos por El y no por sus dulzuras. (XXI-160). **Dios te salve,...**
7. ¡Esperad esperando! Esperar esperando es no inquietarse al esperar ya que hay muchos que esperando no esperan sino que se turban y se apresuran. (XIV - 178). **Dios te salve,...**
8. Nuestro Señor no dejará de recompensarnos con una gloria infinita dándose a si mismo en recompensa. (IX - 83). **Dios te salve,...**
9. Nuestra Señora es dueña del cielo y de la tierra, de los ángeles y de los hombres... pero si queremos darle un nombre digno de ella, tenemos que llamarla: Madre de Dios porque esta palabra es mejor que todos los títulos y los elogios que le demos están comprendidos en ella. (X - 66). **Dios te salve,...**
10. Ved cómo está Madre Universal de todos los hijos de Dios, se hizo "toda a todos" para llevar todas las almas de su hijo. (XXVI - 266). **Dios te salve,...**

Gloria al Padre...

Oh Jesús: perdonadnos ...

INDICE

I. MISTERIOS DE LA INFANCIA DE JESUS

1. La Anunciación
2. La Visitación
3. El Nacimiento
4. La Presentación en el templo
5. El Encuentro en el templo

II. MISTERIOS LUMINOSOS

1. El Bautismo de Jesús
2. Las Bodas de Caná
3. El Anuncio del Reino
4. La Transfiguración
5. La Institución de la Eucaristía

III. MISTERIOS DE LA PASION DE CRISTO

1. La Agonía
2. La Flagelación
3. La Coronación de espinas
4. Jesús carga la Cruz
5. La Crucifixión

IV. MISTERIOS DE CRISTO GLORIOSOS

1. La Resurrección
2. La Ascensión
3. Pentecostés
4. La Asunción de María
5. La coronación de María

SIGNIFICADO DE LAS REFERENCIAS

Las referencias de los textos envían a la Edición de Obras Completas de la Visitación de Annecy (la primera cifra indica el número del tomo y la segunda, la página).

Para facilitar la lectura de los textos, guardando el estilo de San Francisco de Sales, de modernizarlo un poco, lo mismo que su ortografía.

Madre de toda las Santas Familias Refugio de todos los corazones que después de su Hijo, le decimos: ¡Oh Santa Virgen, los ojos de todos los creyentes están fijos en vuestra majestad; esperamos y si abríis vuestras manos liberales estaremos repletos de bendiciones! ¡Oh Santa y generosa reina que mandáis en vuestro estado de gloria lo que habéis mandado en vuestro estado de gracia: "Haced lo que mi hijo os diga". (XXVI - 92).

Os aconsejo ser cada vez más devota de Nuestra Señora. Su intervención es tan fuerte y favorable a las almas que yo creo que es el mayor apoyo que podamos tener en nuestro adelanto en la verdadera piedad (XIV - 280) carta a Santa Juana de Chantal.

□ Cómo deseo tener los ojos en esa estrella de la Navegación! (XVI - 112).